Las Dagas carmesíes, v6

Las Dagas carmesíes

Libro seis

de

Recolector de Moneda

Edward enseñó a Antonius el juego que había aprendido en Elsweyr mientras Casival, Ehlbiel y Zaharia se sentaban en la mesa con ellos. Sobre la madera astillada colocaron un tapete, cubierto de manchas de vino y licor de todos los colores, para poder deslizar los huesos y las fichas. Aunque al tratarse de otro idioma, algunas de las reglas no quedaban claras, Edward sabía lo suficiente como para poder jugar una partida. Además, si cambiase las reglas a su favor, sus rivales no se iban a enterar.

"Hay dos tipos de juegos", les explicó Edward, disponiendo las fichas sobre la superficie. "Juegos con información perfecta y juegos con información imperfecta. El ajedrez, por ejemplo, es un juego con información perfecta. Sabemos qué piezas tiene el otro, y dónde se colocan en el tablero. Los juegos de cartas, por otro lado, son del tipo imperfecto. A todos se nos reparte una mano con un valor determinado y debemos dilucidar como podamos quién tiene la mejor".

"¿Y qué tipo prefieres tú?", preguntó Casival.

"Yo prefiero saber a quién y qué me enfrento", contestó Edward. "Pero a la vez, sé que lo más práctico es saber jugar a juegos en los que la información es imperfecta. Después de todo, así es como funciona el mundo que nos rodea".

"No sabía que la vida fuese un juego", dijo Ehlbiel. "Si es así, tengo que encontrar una forma mejor de hacer trampas".

"No seas tan modesto", le contestó Edward mientras volvía a recoger sus ganancias. "Creo que lo haces estupendamente. No puedo decir lo mismo de nuestro amigo Antonius".

"He perdido porque me has distraído", replicó Antonius enfadado. "Es eso que haces de inhalar y exhalar con la nariz".

"¿Quieres decir respirar?", preguntó Edward.

"Sí, eso".

Tras examinar cuidadosamente a los demás, Casival comprendió lo que quería decir Edward. Había más capas por debajo de lo que dejaban ver los rostros. Edward, por ejemplo, usaba su encanto y su inteligencia como una espada, y hacía gala de su astucia para desarmar a sus rivales. Ehlhiel, por otra parte, usaba el humor como armadura para protegerse de cualquier asomo de emoción o motivación. Con toda su franqueza, Zaharia era apasionada y sincera, y era fácil que se dejase traicionar por su mal carácter. Incluso Antonius, por mucho que bebiese, era un hábil mago, y a veces parecía que solo se hacía el borracho para que la gente disculpase sus peores instintos.

Las mismas reglas eran aplicables a la banda en conjunto. Cuanto menos se supiese sobre los bandidos (cuanto más imperfecta fuese la información), más probabilidades tendrían de sobrevivir. Sus enemigos siempre tendrían cartas mejores. La única forma de ganar era echando faroles.

Por ese motivo, Casival no estaba tranquilo con su último trabajo. Habían comprado un edificio cerca de un almacén, habían cavado un túnel y habían robado la mercancía. El plan no tenía fallos y las ganancias fueron abundantes, pero lo que seguía inquietándole era su víctima, incluso después de haber terminado la tarea. Después de todo, a diferencia de otras empresas, la Compañía del Imperio Oriental era una máquina que contabilizaba hasta la última moneda y pesaba todas sus mercancías hasta el último gramo. Sus empleados eran puntuales, sus contables, discretos y sus libros de cuentas, impecables. Identificarían exactamente qué artículos se habían robado e investigarían a fondo cuándo y cómo se produjo el robo.

Por eso le preocupó profundamente que el falsificador que compró el edificio junto al almacén no contestase a su última carta. Casival la escribió haciéndose pasar por un familiar preocupado, no queriendo revelar ningún secreto por si hubieran descubierto al falsificador. También le preocupaba la noticia de que la Compañía había pedido ayuda a los capitanes de la guardia de la ciudad para poner en común la información de la que

disponían. Con esta protección adicional, las caravanas resultaban más difíciles de saquear. Y al estar más vigilados los mercaderes, era mucho más difícil mover la mercancía. Resultó que se podía robar a la Compañía del Imperio Oriental, pero no sin enseñar algunas de sus cartas.

"¿Sabíais que Ojos Pálidos sabe cantar?", dijo Ehlhiel para sorpresa de todo el mundo.

"¿Estás de broma?", preguntó Zaharia, algo sorprendida.

"Lo digo en serio, la verdad es que lo hace mejor que muchos bardos", contestó Ehlhiel, siendo totalmente sincero por una vez. "El primer sorprendido he sido yo. Ni siquiera sabía que los argonianos pudiesen hacer esa clase de ruido, y mucho menos hacerlo afinando".

Casival se rio al imaginar al tímido argoniano rasgueando melódicamente su laúd. Cuando ya pensaba que sabía todo lo que había que saber sobre los demás, siempre le sorprendían con cosas extrañas e interesantes. Quizá pudiese decirse lo mismo sobre su situación en aquel momento. Mientras fuesen libres, cualquier información de que dispusiesen sus perseguidores seria aún imperfecta.

Los bandidos ya habían dejado ver muchas de sus cartas, pero tenía la esperanza de que aún no hubieran mostrado toda la mano.

Las Dagas carmesíes, v6

FormId	ccbgssse055-ba_orcishscaled.esl:000839
Owning plugin	ccbgssse055-ba_orcishscaled.esl
Local FormId	000839
Editor ID	ccBGSSSE055_Bookv6
Inventory image	(none)
Menu art	HighPolyBasicBook05
Value (gold)	3
Type	Book or tome
Weight	1
Can be taken	Yes
Teaches	(none)
Inventory description	(none)
Keywords	VendorItemBook
Locations	0
Leveled lists	0
Scripts	0

© Bethesda Softworks LLC and the authors of the mods in the load order.
Exported and generated with SkyrimSourceExporter.